

Capítulo V

La ética literaria (1838)¹

EL INTELLECTUAL REPRESENTA A TODA LA SOCIEDAD

Caballeros: me fue tan grato recibir la honrosa invitación a dirigirme a ustedes hoy que acudí a responderla de inmediato. Me atrae tanto este llamado a participar en una celebración literaria universitaria, que deseché las dudas que hubiera podido tener sobre mi capacidad de ofrecerles alguna reflexión digna de su atención. Como todo ser humano, he llegado ya a la madurez y, sin embargo, desde cuando de muchacho vi por primera vez a los estudiantes mayores de mi universidad en su ceremonia de graduación, no creo que ni mi alegría ni mi entusiasmo hayan disminuido ante un encuentro académico así. Ni los años ni los libros han podido todavía arrancar este prejuicio que llevo arraigado en mí: el intelectual es el ser favorito de Cielo y tierra, la excelencia de su país, el más pleno de los hombres. Sus obligaciones lo conducen directamente a ese lugar sagrado al cual las aspiraciones de otros hombres apenas atisban. Sus triunfos son motivo del gozo más puro para toda la humanidad. Es ojos para el ciego; pies para el lisiado. Sus fracasos, si es un ser digno, son impulsos hacia logros mayores. Y debido a que cada pensamiento que elabora el intelectual expande su influjo hacia el espíritu universal de la humanidad, no es solo uno sino muchos hombres.² Los pocos intelectuales de cada

¹ Alocución [“oratio”] pronunciada ante las Asociaciones Literarias de Dartmouth College, Hanover, New Hampshire, el 24 de julio de 1838 (I, 153-187). El tema del ensayo podría resumirse así: el intelectual, inmerso en la sociedad, por su carácter ético ha de ser un sacerdote de la naturaleza sobrio, valiente y sincero. Emerson pronunció esta alocución nueve días después de su “Divinity School Address” en Harvard, la cual motivó su exclusión de esos claustros universitarios por treinta años. Es también una secuela directa de su alocución “El intelectual americano” (1837), en la que anima a sus compatriotas a liberarse intelectualmente, como consecuencia de la ya alcanzada independencia política continental.

² Sobre las diferentes funciones humanas ver la nota 20 del capítulo IV. Sobre el “atreverse a saber”, “*sapere aude*”, ver supra las notas 4, 13, 14, 36; y las notas 49, 59 y 108 del capítulo IV.

país, cuyo talento conozco, no me parecen ser individuos sino sociedades, y cuando sobrevienen sucesos de gran trascendencia, tengo presente la muy sabia opinión de estos lúcidos representantes como si ellos mismos fueran naciones enteras.³ Y aunque sus resultados fuesen comunicables, si éstos habitan dentro de su propio espíritu, puesto que el intelecto posee en sus dominios algo de algún modo tan sagrado, el mero hecho de que el intelectual exista y cuestione⁴ es ya un augurio feliz.

Al mismo tiempo, me doy cuenta que en nuestro país prevalece una opinión muy diferente sobre su profesión. Además, la dureza con la que la sociedad impone sus demandas a los jóvenes, tiende a pervertirles irremediablemente su sentir respecto al cultivo del intelecto.⁵ De ahí el fracaso histórico acerca del cual se ha comentado tanto en Europa y América.⁶ Este país todavía no ha cumplido la promesa que parecía ser una razonable expectativa de la humanidad.⁷ Se esperaba que una vez todas las amarras y vendas feudales hubieran sido hechas pedazos,⁸ la naturaleza, habiendo sido por tan largo tiempo una madre de enanos, se recuperaría a sí misma mediante una progenie de Titanes, los cuales reirían y saltarían por el continente y trasmontarían las cordilleras del Oeste proclamando el genio y el amor.⁹ Sin embargo, la insignia del mérito Americano en pintura, en escultura, en poesía, en ficción, en elocuencia, pareciera ser una cierta gracia sin grandeza, no original en sí misma sino subsidiaria; un vaso de contorno vistoso pero vacío; cualquiera podría advertir que rebosa talento y carácter pero no es aquella nube henchida de desbordante belleza presta a descargar sus rayos sobre todos los espectadores.¹⁰

³ Emerson posteriormente escribirá *Hombres Representativos* (1849).

⁴ Se trata nuevamente de la norma latina *Sapere aude*.

⁵ Literalmente “the culture of the intellect”. La Epoca Moderna reconfigura la sociedad teniendo como centro el mercado; en ella el intelectual puede quedar embotado por el vértigo comercial.

⁶ Ver más adelante la referencia directa a *The Edinburgh Review* en la nota 30. Como se vio, Emerson se encontraba estudiando en Harvard cuando apareció la crítica demoledora de Sidney Smith en el número XL (enero, 1820) de *The Edinburgh Review*. Ver la portada de la revista y el texto más adelante. También se discutió el impacto de esta crítica en la academia norteamericana en el capítulo II.

⁷ Ver un diagnóstico similar en la nota 10 del capítulo IV.

⁸ Referencia a la Revolución Norteamericana. Jefferson y Adams vivían en época de Emerson. Como se vio en el capítulo II, a este último lo visitó al salir de la universidad, el 8 de febrero de 1825.

⁹ Se refiere a las “Appalachian and Rocky Mountains”. A la independencia política de Estados Unidos debió seguirse inmediatamente su independencia cultural, pero no fue así, porque los escritores imitaban los moldes de la literatura británica, especialmente el estilo de Walter Scott y William Wordsworth. Se debió esperar otros sesenta años para que adviniera el movimiento literario llamado el “American Reinassance”, encabezado por Emerson. Ver el significado más abarcador del vocablo “genio” en el cap. IV, nota 60. Sobre el “genio” y el “ingenio” ver la nota 60 del capítulo IV y las notas 60 y 78 del capítulo VI.

¹⁰ Emerson evoca la imagen moisiaca de la nube estremeciendo el Sinaí (Exodo 19, 9-25). “Emerson acusa el arte de ser bello pero no sublime. De acuerdo con el crítico Edmund Burke (1729-1797), lo bello es suave

EL SUBSTRATO ÉTICO

No voy a perderme en preguntas esotéricas ni sobre cuáles son las trabas o los orígenes de este hecho. Bastará decir que, en general, la falta de confianza de la humanidad en su propio espíritu ha echado raíces en la mente norteamericana; que las personas aquí, como en todo el orbe, se aferran reacias a la innovación y prefieren cualquier antigualla, cualquier costumbre, cualquier provechosa librea para el arribismo¹¹ o la ganancia, a comprometerse con el improductivo¹² oficio de pensar.¹³

Sin embargo, en todo instante de lucidez el ejercicio del pensamiento parece ser lo razonable y el despotismo de los sentidos lo delusorio.¹⁴ El intelectual se puede perder en escuelas, en palabras y volverse un pedante;¹⁵ pero cuando llega a comprender sus deberes, él, por sobre todos los hombres, es el ser realista en diálogo con las cosas. Pues el intelectual es un estudioso del mundo y cuanto más grande sea el valor del mundo mayor será el valor del intelectual, y con cuanto mayor fuerza el mundo acose al espíritu humano, más robusta será su vocación.

La exigencia de los tiempos actuales¹⁶ y lo oportuno de nuestro aniversario académico nos convocan a que nos enfoquemos en los fundamentos de la Ética Literaria. Lo que quisiera expresarles sobre este tema se concentra en tres tópicos: los atributos, el objeto y la disciplina del intelectual.

y armonioso, lo sublime es bronco, abrumador y encendido” (m), p.121. En “El Poema del Niágara” la voz de Martí elogia al poeta pero ella es la turbulencia del torrente mismo: “Ase la niebla, rásgala, pénétrala. ¡Evoca al Dios del antro; húndese en la cueva limosa: enfríase en torno suyo el aire; resurge coronado de luz; canta el hombre! La Luz es el gozo supremo de los hombres. Ya pinta el río sonoro, turbulento, despeñado, roto en polvo de plata, evaporado en humo de colores. Las estrofas son cuadros: ora ráfagas de ventisquero: ora columnas de fuego, ora relámpagos. Ya Luzbel, ya Prometeo, ya Icaro” (VII, 233). Respecto a la figura del torrente ver la nota 27 del capítulo VI; sobre la figura de la nube, consultar la nota 80 del capítulo IV.

¹¹ En cuanto a la literatura latinoamericana del siglo XIX, ver el caso de Rubén Darío en el Capítulo VI de *Martí y Darío*: “El ascenso del poeta cortesano moderno: Darío en Chile (Del campo de batalla al Parque Isidora Cousiño en Lota)”.

¹² “Referencia a la marginación” del intelectual en la modernidad por su trabajo “improductivo”.

¹³ Se trata del pensar activo propio de la norma latina *Sapere aude*. Dice Martí en “Nuestra América”: “Pensar es servir” (VI, 22).

¹⁴ Nueva referencia a la norma latina *Sapere aude*. Como se señaló en el cap. III, nota 113, en “Nuestra América” Martí reitera: “Y como el heroísmo en la paz es más escaso, porque es menos glorioso que el de la guerra; como al hombre le es más fácil morir con honra que pensar con orden” (VI, 18).

¹⁵ La figura del “pedante” también está presente en “Nuestra América”: “Los políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos. Injértese en nuestras repúblicas el mundo; pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas. Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas” (VI, 18). Sobre la figuración, ver supra las notas 104, 112-114 y 144. Sobre el pedante ver la nota 295 del capítulo III.

¹⁶ La época moderna.

NI GRECIA NI ROMA NI LA SORBONA NI *THE EDINBURGH REVIEW*

I. La capacidad del intelectual está en proporción en la fe que éste posea en las potencialidades de su intelecto. La energía del intelectual está compenetrada con la naturaleza y con la verdad, sin embargo, a menos que las indague con una grandeza de espíritu igual a ellas, nunca podrá llegar a poseerlas. No podrá conocer la naturaleza y la verdad hasta que haya admirado, lleno de asombro, la inmensidad y lo impersonal del poder intelectual;¹⁷ cuando haya visto que este poder no es suyo ni de nadie sino que es del Alma que hizo el mundo; que cuando acceda a esa alma, descubrirá, como ministro¹⁸ suyo, que puede legítimamente considerar todas las demás cosas subordinadas y supeditadas a ella. El intelectual es un peregrino divino en la naturaleza y todas las cosas siguen sus pasos. Sobre él fluyen las viajeras constelaciones. Sobre él, el Tiempo discurre apenas dividido en meses y años. Inhala el año hecho vapor: su fragante aliento en pleno verano, su centelleante cielo de enero. Y así, en transfiguración encendida,¹⁹ llegan hasta su mente los grandes hechos de la historia para refundarse en él en un orden y escala nuevos. El es el mundo; las épocas y los héroes de la historia son imágenes pictóricas²⁰ con las cuales vierte sus pensamientos. No hay suceso que no haya brotado de algún recinto del alma humana y, por tanto, no existe evento alguno que pueda ser interpretado sino por el espíritu humano. Cada uno de los presentimientos de la mente queda ejecutado en un lugar diferente como un hecho grandioso. ¿Qué son sino Grecia, Roma, Inglaterra, Francia, Santa Elena?²¹ ¿Qué otra cosa son, entonces, las iglesias, las literaturas y los imperios? El hombre nuevo debe sentirse que es nuevo y no venido al mundo en deuda con las opiniones y costumbres de Europa, de Asia o de Egipto.²² El sentimiento de independencia espiritual es como

¹⁷ Referencia a la “Over-Soul” o la “Supra-Alma”.

¹⁸ Como se ha indicado, el emisor del ensayo “Emerson” es un sacerdote: “Tiembra a veces la pluma, como sacerdote capaz de pecado que se cree indigno de cumplir su ministerio” (XIII, 15). Ver supra la nota 141 y las notas 2 y 88 del capítulo VI.

¹⁹ Dice Martí en “Emerson”: “Parece lo que escribe trozos de luz quebrada que daban en él, y bañaban su alma, y la embriagaban de la embriaguez que da la luz, y salían de él” (XIII, 19).

²⁰ Respecto a la “imagería gloriosa”, ya se señaló la reacción de Martí al leer a Emerson: “así se fijan los ojos, encendidos en deseos de ver esas seductoras maravillas, y pasear por el palacio de todas esas verdades, por entre esas páginas que encadenan y relucen, y que parecen espejos de acero que reflejan, a ojos airados de tanta luz, imágenes gloriosas” (XIII, 24).

²¹ “Remota isla del Atlántico usada como prisión por los ingleses, donde Napoleón pasó los últimos años de su vida, de 1815 a 1821” (m), p. 122.

²² Aquí, Emerson se refiere a la tradición intelectual heredada de Europa, la cual recoge, a su vez, el legado cultural de las culturas antiguas. Evidentemente hay una referencia a la literatura universal. En *Versos sencillos*

el precioso barniz del rocío. Por dondequiera que la exhausta, dura y agotada tierra exhiba sus agotados vetustos frutos, cada mañana ellos renacen y centellean flamantes con ese toque final de la mano del artista. Ninguna falsa humildad ni un rendirse ante las escuelas dominantes ni a la sabiduría de la antigüedad, deben eximirme de la posesión suprema de este instante. ¿Alguna persona con menos amor a la libertad y menos celosa de mantener su integridad habría de dictaminarnos a ti y a mí? Digámosle a esos doctores, Nosotros les agradecemos mucho, como lo hacemos con las pirámides y los autores²³ pero nuestro día ha llegado ya: nos ha dado a luz el silencio eterno y ahora hemos de vivir. Viviremos por nosotros mismos, no como los cargadores de féretro en un funeral sino como señores y creadores²⁴ de nuestra época.²⁵ Y ni Grecia²⁶ ni Roma, ni las tres Unidades de Aristóteles,²⁷ ni los tres reyes de Colonia,²⁸ ni la Universidad de la Sorbona,²⁹ ni The Edinburgh Review,³⁰ van a darnos órdenes nunca más. Ahora que estamos aquí, estableceremos nuestra propia interpretación de las cosas y nuestras propias cosas a interpretar. Si alguien prefiere complacerse con las opiniones de esas instituciones que lo haga. Para mí, las cosas debo pesarlas en mi propia balanza, no en la suya. Y he de decir como el rey guerrero: “Puesto que he recibido esta corona de Dios, nadie en el mundo entero me la arrancará”.³¹

Todo el valor de la historia, de la biografía, es robustecer la confianza en mí mismo, pues me demuestra lo que el hombre es capaz de ser y hacer. Esa es la

Martí-locutor poetiza esas líneas de Emerson: “Yo sé de Egipto y Nigricia, / Y de Persia y Xenophonte; / Y prefiero la caricia / Del aire fresco del monte” (XVI, 66).

²³ Nueva referencia a Egipto como ejemplo de la grandiosidad de las culturas antiguas y de los grandes escritores de la tradición occidental.

²⁴ El tema del hombre como ser eminentemente creador sobresa en “Nuestra América”.

²⁵ Referencia evangélica: “dejad que lo muertos entierren a sus muertos” (Mateo, 8:22).

²⁶ Dice Martí en “Nuestra América”: “La historia de América, de los incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria” (XII, 18).

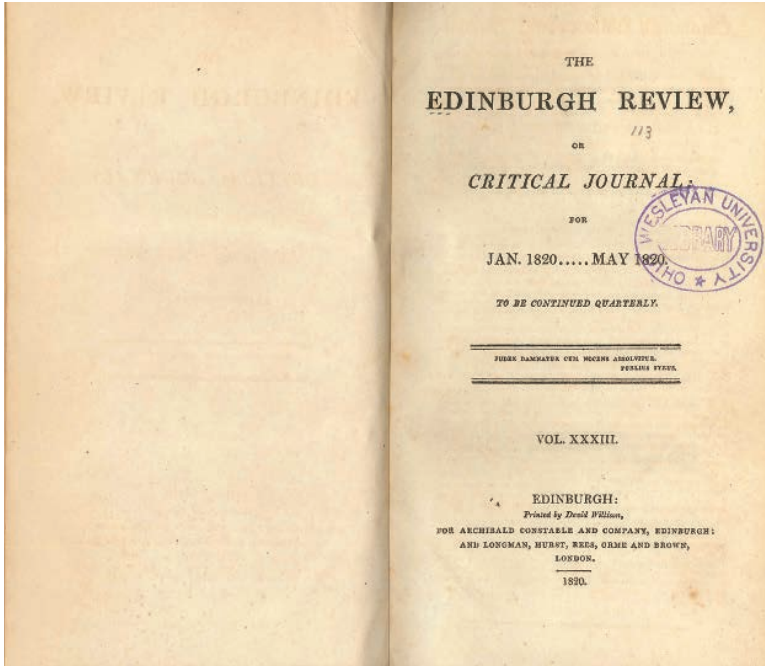
²⁷ Las tres reglas neoclásicas fundamentales del arte dramático: unidad de acción (solo un conflicto), unidad de tiempo (en un solo día) y unidad de lugar (en un solo lugar).

²⁸ Famosa catedral alemana que, según la leyenda, guarda las reliquias de los tres reyes magos. Los sarcófagos son una alta representación del arte romanesco, arte cristiano medieval de minuciosa imaginería sacra. Se consideran los relicarios más grandes de la Edad Media.

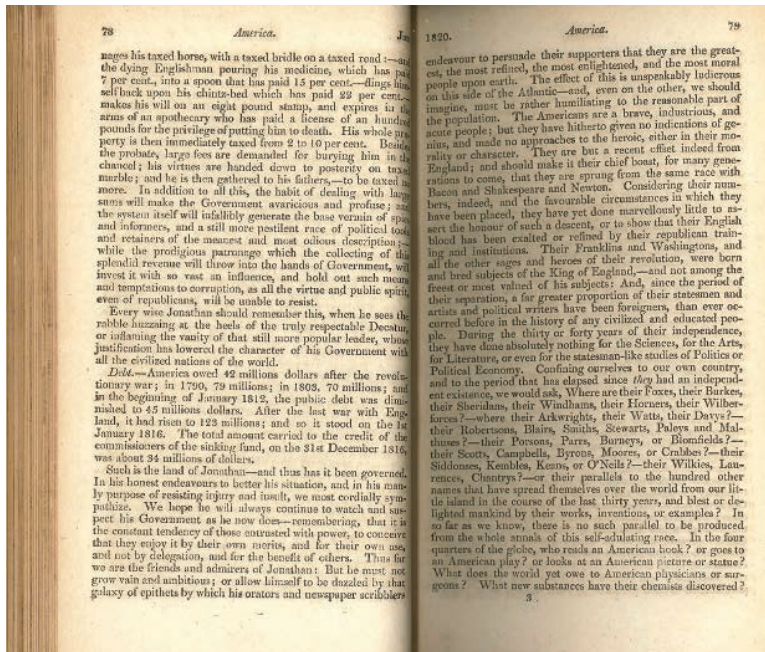
²⁹ La universidad más importante de París y una de las más prestigiosas y antiguas de Europa, fundada en 1257.

³⁰ Mención directa a *The Edinburgh Review*, cuya importancia ya se comentó en extenso en el capítulo II. Ver en el presente ensayo la nota 6.

³¹ Según Emerson, la reyecía en América ha quedado redistribuida igualmente entre todos los hombres. Dice Martí en “Emerson”: “El no era familiar, pero era tierno, porque era la suya imperial familia cuyos miembros habían de ser todos emperadores” (XIII, 18). Martí entroniza al niño en *Ismaelillo*.



Portada del número XLV de enero de 1920



Págs. 78-79: ¿quién lee un libro norteamericano?

lección moral de los Plutarcos, los Cudworths, los Tennemanns,³² los cuales nos han hecho llegar la historia de los hombres y de las ideas. Cualquier historia de la filosofía fortifica mi fe al demostrarme que los altos dogmas que yo suponía eran los exquisitos y recientes frutos de una acumulación de cultura únicamente posibles ahora para algún Kant o Fichte,³³ eran las tempranas elucubraciones de investigadores primigenios, de Parménides, Heráclito y Jenófanes.³⁴ Al contemplar a semejantes estudiantes el espíritu parece susurrar, “Hay un método mejor que este indolente aprender de otro. Dejádme solo; no me enseñéis lo de Leibnitz o Shelling,³⁵ yo lo descubriré todo a partir de mí mismo”.³⁶

LOS GRANDES HOMBRES ANTE EL CONTUNDENTE AHORA

Le debemos otra cosa más a la biografía: ella fortalece nuestra esperanza. Si conocieras el poder del carácter, verías lo depredado que quedaría el mundo si se borrara totalmente de la historia la vida de Platón, Shakespeare y Milton,—si estos tres no existieran. Sería imposible concebir cuán impotente la humanidad hubiera quedado. Yo me recupero a mí mismo de la flaqueza de mis pensamientos, de la escasez de grandes hombres, de la malevolencia y embotamiento de las naciones, al recurrir a sus legados sublimes³⁷ y ver lo que un alma fructífera puede engendrar de la naturaleza circundante—ver lo que fueron Platón, Shakespeare y Milton—, tres hechos irrefutables. Yo, entonces, me atrevo;³⁸ yo también me atreveré a ser. Ahora el ser más humilde, el más abatido, al darse con estos hechos radiantes, es capaz de idear y llenarse de esperanza.³⁹ A pesar de todos los tristes

³² “Plutarco (46-122), biógrafo y moralista griego citado frecuentemente por Emerson; Ralph Cudworth (1617-1688), filósofo inglés, uno de los filósofos platónicos de Cambridge; Wilhem Gottlieb Tennemann (1761-1819), historiador alemán de la filosofía” (m), p. 123.

³³ Immanuel Kant (1724-1804) y J.G Fichte (1762-1814), filósofos alemanes” (m), p. 123.

³⁴ Emerson destaca el papel fundamental de las Humanidades en la formación intelectual. Nota del Editor: “Su predilección por las especulaciones poéticas y las creencias de los antiguos filósofos era tan grande como su desinterés por los sistemas de los modernos metafísicos. Era la libertad y la belleza de la Ley tal como la anunciaban profetas y rapsodas lo que le importaba. Las distinciones dogmáticas de los hacedores-de-sistemas le parecían inútiles” (I, 431).

³⁵ “G.W. von Leibniz (1646-1716) y F.W. J. von Schelling (1775-1854), filósofos alemanes” (m), p. 123.

³⁶ No hay teoría más importante ni cosmología ni escuela mayor de filosofía o teología que la autoridad de la propia conciencia. Se trata nuevamente de la norma latina *Sapere aude*. Ver supra la nota 2.

³⁷ Nueva referencia literal al término sublime. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

³⁸ En inglés “Then I dare”.

³⁹ Como se mencionó en *Naturaleza*, el acceso a la verdad es una prerrogativa de todos.

abortos⁴⁰ que rechinan y parlotean en la calle,⁴¹ a pesar del adormecimiento y la culpa, a pesar de los ejércitos,⁴² del salón de cantina y de la cárcel, estas gloriosas manifestaciones de la mente *han existido*. Y les he de agradecer encarecidamente a mis hermanos mayores por la lección de su ser, como si yo también luchara por ser justo y valiente, por aspirar y a hablar. También lo que han escrito con paciente coraje Plotino y Spinoza⁴³ y los inmortales bardos de la filosofía me hacen audaz. Nunca más descartaré con ligereza las visiones que refulgen y centellean en mi firmamento; por el contrario, las contemplaré, me acercaré a ellas, las domesticaré y las nutriré, y de esos tiempos antiguos he de extraer para hoy día una vida auténtica.

Para sentir el completo valor de aquellas vidas como momentos de esperanza y acicate, haz de llegar a comprender que cada uno de esos admirables genios no es más que un exitoso buceador del mar, cuyo fondo de perlas es todo tuyo. La empobrecedora filosofía tradicional ha enfatizado las distinciones individuales y no los atributos universales del hombre. El joven, intoxicado con la admiración de su héroe, deja de ver que lo que admira no es más que proyección de su propia alma.⁴⁴ En solitario, en una villa remota, ese joven ardoroso deambula y se lamenta. En medio de aquella adormilada lejanía, lee la historia del emperador Carlos V con ojos encandilados.⁴⁵ Con su imaginación trae a casa, en los bosques circundantes, el lejano rugir de los cañones en Milán y las marchas a Alemania. Queda cautivado por los tiempos de un hombre tal. ¿Cómo pasaba Carlos V un día suyo? ¿Las órdenes apremiantes, las severas decisiones, los mensajes del extranjero, la etiqueta de Castilla? Su alma le responde al joven: ¡admira aquí hoy ese día remoto!

⁴⁰ Dice Martí en “Nuestra América” sobre el apocamiento frente al colonialismo: “A los sietemesinos sólo les faltará el valor. Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses” (VI, 16). Ver *Martí y Darío* pp. 319-325. Todos los síntomas sociales que Emerson señala aquí representan el embotamiento del yo.

⁴¹ “Alusión a *Hamlet* I.I.116 que describe los portentos que presagiaban la muerte de Julio César (100-44 AC): “The sheeted dead / Did squeak and gibber in the Roman streets” (m), p. 124. Dice Martí-locutor en *Versos sencillos*: “Odio la máscara y vicio / del corredor de mi hotel: / Me vuelvo al manso bullicio / De mi monte de laurel” (XVI, 67).

⁴² Rechazo al ejército en cuanto “regimiento” o cuerpo institucional regimentado. Una masa no deliberante es una fuerza potencial que puede tornarse opresora de la población civil. Respecto a las preocupaciones de Martí sobre el militarismo ver la nota 58 del capítulo I; y la nota 55 del capítulo II.

⁴³ Sobre Plotino, ver la nota 259 del capítulo III. *Natura naturata* y *natura naturans*, conceptos desarrollados por Baruch Spinoza (1632 -1677) que resuenan en el ensayo *Naturaleza* de Emerson.

⁴⁴ Ver la nota 148 del capítulo IV.

⁴⁵ “Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico y el más poderoso monarca español, conductor de la conquista de América. Emerson había leído la *History of the Reign of Charles V* (1792) [de William Robertson (1721-1793)]” (m), p. 124. Como se vio en el Capítulo II, Emerson también había leído con gran cuidado la conquista de México y del Perú en *The History of America* del mismo autor. Es muy significativo que Emerson oponga el simple ciudadano al máximo imperialismo europeo, el de Carlos V, en cuyos territorios “no se ponía el sol”.

A la vista de estos bosques, en el silencio de estos campos grises, en la fresca brisa que canta desde las montañas del norte, en los obreros,⁴⁶ los niños,⁴⁷ las doncellas; en los presagios de la mañana, en los reposos de mediodía, en los paseos de la tarde, en las inquietantes comparaciones, en las contenidas ansias de vigor, en la grandiosa idea y su pobre realización, en ellos contempla el día de Carlos V. Sí, este día tuyo es otro pero, sin embargo, es el mismo. Contempla el día de Chatham, de Hampden, de Bayard, de Alfred, de Scipio, de Pericles, el día de todo nacido de mujer:⁴⁸ la diferencia de circunstancias es un mero ropaje. Aquella mismísima vida, dulzura, grandeza y dolor que tanto admiro en la de otros hombres los saboreo yo hoy. No le cuestiones descabelladamente al inescrutable tiempo ido lo que no te puede responder sobre los detalles de aquella sustancia de un tal día llamado Byron o Burke.⁴⁹ Más bien, pregúntate acerca del envolvente ahora. Con cuanta mayor atención escrutes sus fugitivas bellezas, sus maravillosos detalles, sus causas espirituales, su pasmosa totalidad, tanto más dominarás la biografía de este héroe, la de aquél y la de cualquier otro. Sé señor de tu día, ejerciendo en él la sabiduría y la justicia, y lograrás devolver al estante tus libros de historia.

SER SENCILLO ES SER GRANDE

Una prueba fehaciente de las vastas prerrogativas del intelectual, radica en lo injurioso que les resulta a los hombres cualquier interferencia de quien pretenda restringirles la posibilidad de progreso personal.⁵⁰ Resulta ofensiva cualquier censura que nos niegue algo que nos hayamos encontrado en nuestro andar. Decidle a un hombre de letras que no es capaz de pintar una Transfiguración,⁵¹ o construir un vapor,

⁴⁶ Sobre la inclusión de la clase trabajadora como sujeto de la reflexión contemporánea, ver las notas 162 y 166 del capítulo IV; y la nota 5 del capítulo VI.

⁴⁷ Evidentemente *Ismaelillo* hace eco de estas palabras de Emerson.

⁴⁸ “La frase ‘nacido de mujer’ aparece en Mateo 11:11 y Lucas 7:28. William Pitt (el Viejo), Primer Earl of Chatham (1708-1778), líder británico; John Hampden (ca. 1595-1643), político que jugó un papel central en la Guerra Civil británica; Pierre Terrail Le Vieux, seigneur de Bayard (1473-1524), ejemplo heroico de la Orden de Caballeros Franceses; Alfredo el Grande (849-899), rey de Wessex, quien defendió los pueblos anglosajones contra la invasión vikinga y promovió la educación; Cornelio Scipio (235-183 ac), conocido como el Africano por su gran victoria sobre el general cartaginés Aníbal (248-183 ac) en Zama (202 ac); Pericles (495-429 ac) general ateniense y líder durante la Edad de Oro [o Siglo de Pericles]” (m), p. 124.

⁴⁹ “George Gordon, Lord Byron (1788-1824), poeta romántico inglés; Edmund Burke (1729 – 1797), filósofo, poeta y político anglo-irlandés” (m) p. 125.

⁵⁰ Referencia al mejoramiento humano.

⁵¹ “Pintura de Rafael Sanzio (1483-1520) que Emerson había admirado en el Vaticano durante su viaje a Europa en 1833 (J 4:150)” (m) p.125.

o ser un gran mariscal y no se sentirá subestimado. Pero negadle alguna capacidad de poder literario o filosófico y se indignará. Reconocedle ingenio, que es una especie de *plenum* estoico⁵² que anula las equiparaciones y se verá satisfecho. Pero si al reconocerle un talento excepcional se le niega inspiración, se ofenderá. ¿Qué significa esto? Muy sencillamente que el alma tiene la convicción, por presentimiento e instinto, de *todo* el poder de proyección de su rayo, así como de la posesión de cualidades propias.

Para llegar a un conocimiento cabal de las dotes del intelectual, no debemos conformarnos con unas muestras de triunfos magros; con la habilidad de lograr éstos o aquellos malabares hechos de palabras.⁵³ Más bien, hemos de dirigir nuestro respeto hacia un poder más alto y acceder, si fuera posible, mediante un amor dedicado y vigilante, a las visiones⁵⁴ de la verdad absoluta. La expansión del intelecto es estrictamente análoga en todos los individuos. Su receptividad es inmensa. En general, los hombres capaces poseen una disposición bondadosa y respetan la justicia, puesto que el hombre de talento no es otra cosa que una organización vascular buena⁵⁵ y libre, dentro de la cual circula el espíritu universal.⁵⁶ Por eso su fondo de justicia no es solamente vasto sino infinito. Todos los hombres, en teoría, son justos y buenos;⁵⁷ lo que los entorpece individualmente es el predominio esporádico de lo finito y particular sobre la verdad universal. La condición de nuestra encarnación en un yo particular parece ser un perenne impulso a preferir una norma privada y excluir la ley del ser universal.⁵⁸ La grandeza del héroe se explica porque predomina en él la naturaleza universal; le basta con abrir la boca y ella habla; le basta con ser movido a actuar y ella actúa. Todos los hombres entienden la palabra o acogen una acción de corazón porque ésta

⁵² “Reconocedle genio o ingenio”: ver la definición de “genio” en la nota 60 del capítulo IV y las notas 60 y 78 del capítulo VI. “Estoicos, escuela filosófica griega que floreció en el tercer siglo ac, y sostenía que el universo era un *plenum* (pleno de materia sin espacio vacío)” (m), p. 125.

⁵³ Emerson critica el sobreuso de la rima tal como lo observó en Edgar A. Poe. En la evolución de la literatura latinoamericana del siglo XIX esta crítica es aplicable al grafolatrismo sonoro del Modernismo. Trato ampliamente este tema en *Martí y Darío*.

⁵⁴ En la estética de Emerson la visión poética prevalece sobre la imitación o la tradición europea de la *imitatio*.

⁵⁵ Dice exclamativamente Martí-locutor en *Versos sencillos*: “¡Yo soy bueno y como bueno / Moriré de cara al sol!” (XVI, 98).

⁵⁶ Como se vio, Martí tradujo las palabras de *Naturaleza* sobre la imagen de la pupila desnuda: “El veía detrás de sí al Espíritu creador que a través de él hablaba a la naturaleza. El se veía como pupila transparente que lo veía todo, lo reflejaba todo, y sólo era pupila. Parece lo que escribe trozos de luz quebrada que daban en él, y bañaban su alma, y la embriagaban de la embriaguez que da la luz, y salían de él” (XIII, 19). Sobre la mirada despierta, el despertar y la figura de la pupila desnuda ver la nota 21 del capítulo I.

⁵⁷ Se reitera la idea de la bondad del ser, consignada exclamativamente en *Versos sencillos* (nota 55).

⁵⁸ Nueva referencia al ser universal. Ver la anterior nota 56 y la nota 12 del capítulo III.

es auténticamente tan suya propia como del héroe, pero van cargados de un exceso de organización que les impide un resultado comparable. Nada es más sencillo que la grandeza; por cierto, ser sencillo es ser grande.⁵⁹ La visión del genio llega cuando se renuncia a la excesiva actividad burocrática del entendimiento⁶⁰ y se otorga el más amplio privilegio para dejar salir el sentimiento espontáneo.⁶¹ De esa visión debe surgir todo lo vivo e inspirado del pensamiento. El hombre muele y remuele en el molino del truísmo y nada saca sino lo vertido en él. Pero en el instante que rompe con la tradición y acoge el pensamiento espontáneo, la poesía, la lucidez, la virtud, la ilustración y la trama se apoderan de él. Observad el fenómeno del debate espontáneo. Un hombre de mente cultivada pero de hábitos reservados, se sienta callado y admira ese milagro del libre, apasionado, lenguaje pictórico del hombre que se dirige a una asamblea; ¡un estado de ser y poder tan distinto al suyo propio! En ese mismo instante su propia emoción le sube a los labios y se desborda en habla.⁶² El también debe ponerse de pie y decir algo. Una vez embarcado, una vez que supera la novedad de la situación, advierte que es tan fácil y natural hablar, hablar con pensamientos, con figuras, con un ritmo balanceado de frases, como el quedarse sentado silencioso. Puesto que no necesita hacer sino padecer, solo ha de ajustarse al espíritu libre⁶³ que gozosamente profiere a través de él, y, entonces, la moción le resulta tan sencilla como el reposo.

LA SINCERIDAD DEL BOSQUE NORTEAMERICANO DISIPA LA TIRANÍA INTELECTUAL INGLESA

II. Pasaré ahora a considerar el deber que se le ha encomendado al intelecto de nuestro país. El amplio panorama que he presentado sobre los atributos del intelectual, supone que el objeto que tiene ante sí es igualmente vasto. Pareciera que no nos hemos percatado de su valor. No hemos prestado oídos al llamado

⁵⁹ Ante esta nueva mención del vocablo “sencillo” el lector no puede dejar de evocar el título de *Versos sencillos* de Martí.

⁶⁰ Es decir del Juicio (“Understanding”), no de la Razón. Ver la explicación de estos conceptos emersonianos en la nota 20 de “El Poeta” (VII).

⁶¹ La naturaleza de este impulso creativo instintivo (“Whim”) se explica en la nota 70 de “El Poeta” (VII).

⁶² Nota del Editor: “Emerson asistía a las reuniones convocadas en el pueblo [Concord] por causas altruistas, como las del antiguo Liceo, en el cual algunas veces se sostenían los debates o las motivadas en aquellos días por el movimiento abolicionista antiesclavista y del estado libre. En ellas escuchaba con respeto y frecuentemente admiraba el acertado y vigoroso discurso de sus vecinos” (I. 432). El proceso sencillo y espontáneo del habla natural es la matriz estética de la poética de Emerson, Whitman y Martí.

⁶³ Consecuentemente, Martí-locutor expresa en *Versos sencillos*: “Yo vengo de todas partes, / Y hacia todas partes voy” (XVI, 63) y titula su más abarcador poemario “Versos libres”.

que se nos está haciendo. Ser un intelectual como los intelectuales ingleses, poseer tanto conocimiento como nuestros coetáneos,⁶⁴ haber escrito un libro que tenga acogida, eso nos deja satisfechos.⁶⁵ Asumimos que ya, hace mucho tiempo, todo pensamiento ha sido finamente vertido en libros y, todo lo imaginado, se ha sutilmente consolidado en poemas. Y lo que nosotros decimos, lo echamos solamente para confirmar este supuestamente completo corpus de literatura. Suponer una cosa tal es bastante superficial. Por el contrario, decid: la entera literatura está aún por escribirse. La poesía apenas ha entonado su primera canción.⁶⁶ El perpetuo mensaje que nos expresa la naturaleza es: “El mundo acaba de nacer, intocado. No pongas tu confianza en el pasado. Te entrego un universo intacto hoy”.⁶⁷

Hemos nacido y crecido en medio de un himno de loas a la naturaleza, flores, aves, montañas, el sol y la luna, producto de la literatura latina y británica.⁶⁸ Pero el naturalista⁶⁹ ha descubierto hoy en día que, a partir de todos aquellos poemas, no sabe nada de ninguna de esas cosas hermosas evocadas; que ha estado dialogando con la mera superficie y apariencia de esas cosas hermosas, pero de su esencia, de su historia, no sabe nada. Una investigación subsiguiente mostrará que nadie, que ninguno de estos mismos melodiosos poetas, llegó a conocer nada sincero⁷⁰ de las deslumbrantes naturalezas que así comentaban; que se contentaron con el trino fugaz de un ave, que contemplaron uno o dos amaneceres, que desganadamente miraron los ocasos⁷¹ y repitieron ociosamente tales atisbos en su cantar.

⁶⁴ Es decir, como el académico común que, buscando asegurar legitimidad, meramente repite los mismos criterios de las autoridades intelectuales en boga en determinada época.

⁶⁵ Martí, a diferencia de Darío (*Azul*), lejos de vanagloriarse en la publicación publicitada de un libro, expresa en “Incensario roto”: “Ya no me importa que la frase ardiente / Muera en silencio, o ande en casa oscura, / Amo y trabajo: así calladamente / Nutre el río a la selva en la espesura” (XVI, 249). Ver el Capítulo V de *Martí y Darío*.

⁶⁶ Consecuentemente, dice el poema I de *Versos sencillos*: “Yo soy un hombre sincero / de donde crece la palma, / y antes de morirme quiero / echar mis versos del alma” (XVI, 63). Ver la nota 70.

⁶⁷ Ver la nota 137 del capítulo IV.

⁶⁸ Emerson desde Concord, Massachusetts, menciona la literatura occidental más directamente heredada en Nueva Inglaterra.

⁶⁹ El naturalista moderno por excelencia es Alejandro de Humboldt. A través de Emerson la visión humboldtiana pasa a la “Hudson River School”. Asimismo, influye estéticamente en el encuadre visual y el juego de luz crepuscular de la escuela “Luminista” norteamericana, especialmente en los cuadros de Frederic Church sobre la zona tórrida ecuatoriana y el Chimborazo.

⁷⁰ Nueva referencia directa a la sinceridad. La expresión brota del propio ser natural y, por tanto, sincero. Ver la nota 66.

⁷¹ La contemplación del crepúsculo encendido es tema central en la poética de Emerson, pues evoca la línea mística y el anuncio del inmediato renacimiento del nuevo día. También evoca la historia sublime que subyace en el tránsito luminoso del siglo XIX hacia el nacimiento del XX. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

Tú, en cambio, intérrnate en el bosque y encontrarás todo flamante y por describir:⁷² los graznidos de los gansos salvajes en su vuelo nocturno; la delgada nota de un familiar herrerillo durante un día invernal; la caída de nubes de moscas en el otoño desde sus altos combates aéreos que salpican sobre las hojas como la lluvia; el amargo silbo de los pájaros del bosque; el pino que deja caer su polen como un beneficio para el siglo venidero; la trementina que exudan los árboles y, en verdad, toda vegetación. Cualquier movimiento, uno y todos ellos son, asimismo, primigenios. El hombre que se detiene a la orilla del mar o deambula por el bosque, es como el primer hombre que alguna vez holló una playa o que se adentró en una espesura; sus sensaciones y el mundo son completamente nuevos y extraños. Mientras leo a los poetas asumo que nada nuevo podría decirse ya del día y la noche. Pero cuando contemplo el amanecer, no evoco imágenes homéricas,⁷³ shakespereanas, miltonianas o chaucereanas. No. Tal vez, más bien, siento el dolor de un mundo ajeno; un mundo todavía no conquistado por el pensamiento. O soy embriagado por esa húmeda, cálida, resplandeciente y melodiosa hora que irrumpe y derrumba las estrechas paredes de mi alma,⁷⁴ proyectando su vida y su latido por todo el horizonte.⁷⁵ *Esa es la mañana: en una hora fúlgida dejar yo de ser prisionero de este enfermizo cuerpo y hacerme del tamaño de la naturaleza.*⁷⁶

⁷² Whitman, poéticamente, y Thoreau, prosísticamente, plasmarán en su obra este encargo y lo llevarán a su máxima expresión. Incluyo la siguiente nota crítica sobre Whitman en “Emerson” consignada solo parcialmente en *OCEC*: “Walt Whitman (1819-1892), poeta y periodista norteamericano contemporáneo de Martí, a quien menciona en relación con el creciente nativismo de la voz poética norteamericana. Figura entre los norteamericanos ilustres reseñados por Martí (XIII, 129-143). Según la crítica, los ensayos *Emerson*, *Whitman* y *El Poema del Niágara* son, en la evolución estética martiana, los de mayor trascendencia filosófica y literaria. Whitman reconoció la paternidad intelectual de Emerson, al proponer la realidad americana como centro gestor de la creación literaria. Su deuda hacia él la consignó con las siguientes palabras: ‘Calentaba, calentaba, calentaba: Emerson me puso a hervir’. En 1855 Whitman publicó la primera edición de su célebre *Leaves of Grass*, obra que pasó desapercibida, siendo Emerson el único que le envió una carta elogiosa”. Ver *Lecturas*, p. 66, nota 53 y *OCEC*, Tomo 9, p. 313, nota 22.

⁷³ Dice Martí en “Agrupamiento de los pueblos de América”: “A Homero leemos: pues ¿fue más pintoresca, más ingenua, más heroica la formación de los pueblos griegos que la de nuestros pueblos americanos?” (VII, 325).

⁷⁴ En estas líneas Emerson describe el proceso de identificación de sujeto y objeto como el impacto del paisaje natural al incidir en la pupila desnuda. Sujeto y objeto se hacen uno en hora luminosa. Por otra parte, Ángel Rama ha descrito el carácter de las horas visionarias martianas, sus “momentos supremos”. Ver el “Preámbulo” y la nota 5 del capítulo III. Como se mencionó, Martí en el poema I de “Versos sencillos” “echa sus versos del alma”.

⁷⁵ Nueva referencia al horizonte y al crepúsculo. Dice al respecto Sherman Paul: “Aquí estaba la línea mística, el símbolo visible en la naturaleza misma del dualismo del universo. Y si el límite finito del horizonte sugería lo ilimitado, su borroso desvanecimiento en la distancia anunciaba la unidad bipolar del momento de la inspiración. Para Emerson lo lejano era ‘sagrado’, especialmente cuando el mundo mismo empezaba a oscurecer; y el desvanecerse al incrementar la distancia parecía duplicar la cantidad de naturaleza que se atrapa en el ángulo de visión”. Cfr. Sherman Paul, *Emerson’s Angle of Vision*, Cambridge, Harvard University Press, 1952, p. 80. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

⁷⁶ Ver la caricatura de Christopher Cranch sobre la frase de Emerson “Me expando en el día caluroso como el maíz y las sandías” en *Naturaleza*, nota 262 y en el “El Poeta”, nota 5. Como se señaló, en estas líneas que



Frederic Edwin Church, “El Chimborazo” (1864)

La oscuridad del mediodía de los bosques norteamericanos, las profundas, resonantes, maderas aborígenes, fueron las columnas vivas de roble y abeto⁷⁷ alzadas sobre las ruinas de los árboles sedimentadas desde hace un milenio. Allí, de año en año, el águila y el cuervo no vieron intruso alguno; los pinos con barba de musgo salvaje y, sin embargo, acariciados delicadamente a sus pies por las violetas; la anchurosa y fría tierra baja que alimenta su capa de vapor con la quietud de una cristalización subterránea; y donde el viajero, en medio de las repulsivas plantas salidas de la ciénaga, piensa con un terror agradable en su pueblo lejano. Esta belleza, agotada y desolada belleza⁷⁸ a la cual el sol y la luna, la nieve y la lluvia repintan y transforman, nunca ha sido consignada por arte alguno, y, sin embargo, todo viajero queda sobrecogido por ella. Todos los hombres poseen un corazón de poeta. Acuden a la naturaleza buscando el pan pero algunas veces quedan sobrecogidos por su esplendidez.

empiezan “tú, en cambio intérrate en el bosque y encontrarás todo flamante y por describir” está en esbozo toda la poesía de Walt Whitman.

⁷⁷ Dice Martí-locutor en *Versos sencillos*: “Busca el obispo de España / Pilares para su altar; / ¡en mi templo, en la montaña / el álamo es el pilar!” (XVI, 68). Como se ve, este pasaje orientó la vocación literaria de Henry David Thoreau. *Walden* es una gran expansión de estas frases. Asimismo, mediante la descripción fotográfica de la naturaleza vemos cómo la prosa de Emerson es, en realidad, verso libre.

⁷⁸ “En su copia de *The Prelude* (1850) del poeta romántico William Wordsworth (1770-1850), Emerson subrayó como *deinon*, (poderosamente sublime en griego) la descripción de Wordsworth de ‘esa belleza que Milton canta, /Hath terror in it.’” (m), p. 128.



Frederic Edwin Church, “Cataratas del Niágara” (1857)

¿Qué significan esos viajes al Niágara,⁷⁹ esos peregrinajes a las White Hills?⁸⁰ Los hombres siempre creen en la adaptación de lo utilitario. En las montañas logran creer en la adaptación del ojo.⁸¹ Indudablemente los cambios geológicos repercuten en mi pequeño huerto haciendo fructíferos el brote de maíz y las arvejas; pero no es menos potente la relación de belleza entre mi alma y los tenues riscos del Agiocochook,⁸² perdidos allí arriba entre las nubes. Cualquier hombre escucha feliz cuando se le menciona eso, sin embargo, su propio coloquio con la naturaleza sigue aún falto de voz.

LA PRETENCIOSA FALACIA DE ALGUNAS ABSTRACCIONES TRASATLÁNTICAS

¿Sucedre algo distinto con la historia civil?⁸³ ¿No sabemos acaso por experiencia que todo individuo cuya vida haya sido suficientemente larga podría escribir la

⁷⁹ Esta referencia de Emerson al Niágara fue una razón más para que Martí le dedicara un “Prólogo” a “El Poema del Niágara” de Pérez Bonalde.

⁸⁰ White Hill Wild Forest, parte de Adirondak Park. En el siglo XIX, junto a los montes Catskill, el Niágara y Yosémite, se consideraban lugares de recogimiento abiertos al encuentro profundo con el yo y posible acceso a la experiencia estética de lo sublime. Martí también hará su peregrinaje a los montes de Catskill donde poetizará su encuentro personal con la naturaleza.

⁸¹ Aquí Emerson hace una referencia a que aunque el órgano de la visión es uno, existen diferentes “modos” de ver. La naturaleza sensibiliza la percepción.

⁸² “Nombre indígena de las *White Mountains* de New Hampshire” (m), p. 128.

⁸³ Después de comentar sobre el poder de la visión en el momento presente, ahora Emerson indica que la historia no es una sucesión fría de acontecimientos sino esencialmente “un modo” de ver y enfocar el pasado. Precocemente alerta al lector sobre la dialéctica subjetiva entre consignación e interpretación.



Thomas Cole, "View in the White Mountains" (1827)

historia por sí mismo? ¿Qué otra cosa indican estos volúmenes de compendios y comentarios manuscritos que todo investigador produce? La historia griega me expresa a mí una cosa y otra distinta a ti. Con el nacimiento de Niehbur y Wolf, la historia griega y la romana han quedado reescritas. Gracias a que Carlyle escribió la *Historia de Francia*,⁸⁴ sabemos que ninguna historia que poseemos es confiable y que es necesario un ordenamiento distinto y más filosófico. Tucídides, Livy, nos han proporcionado solo la materia prima. En el instante que un hombre inspirado pronuncia el nombre de los pelasgos o atenienses o etruscos⁸⁵ o del pueblo romano, vemos su situación bajo un enfoque nuevo. En otros departamentos sucede lo mismo que con la poesía y la historia. Hay muy pocos o casi ningún maestro. La religión todavía ha de asentar sus sólidos cimientos en el pecho del hombre. Asimismo, ha de hacerlo la política, la filosofía las letras y el arte. Por ahora no tenemos nada de eso, solamente intentos y sugerencias.

⁸⁴ Martí en su biblioteca personal tenía el segundo volumen de esta obra de Carlyle, en el cual hizo varias notas a lápiz. Ver *Lecturas*, p. 57.

⁸⁵ "Pelasgos, habitantes iniciales de Grecia, de Atenas su más famosa ciudad. Los Etruscos, los antiguos habitantes de centro oeste de Italia (ahora Toscana y Umbria)" (m), p. 128.

Ese ceder, ese desintegrarse de las mejores obras literarias frente a lo implacable de la naturaleza, es especialmente notorio en filosofía. No importa que una filosofía adopte el tono pretensioso que se quiera, finalmente quedará reducida solo a eso. Tomemos, por ejemplo, el eclecticismo francés⁸⁶ que Cousin⁸⁷ considera tan concluyente: todo su sistema está basado en una ilusión óptica. Se otorga grandes pretensiones.⁸⁸ Pareciera que ha captado toda la verdad por conjugar todos los sistemas pero no hace sino cernir, relavar y cribar, con el fin de que el oro y los diamantes se atasquen en la última colada. Sin embargo, la Verdad es un bien tan inasible, tan sutil, tan intransferible y tan incontenible, que, como la luz, resulta imposible de atrapar. Ciérranse las ventanas lo más intempestivamente para que evitar su fuga y todo resultará en vano; la luz se habrá fugado sin dar tiempo a exclamar “Te atrapé”.⁸⁹ Así sucede, pues, con nuestra filosofía. Puesto que la verdad no es capaz de ser extraída por ningún proceso mecánico, traducir, colar, destilar todos los sistemas, no te aporta nada. Pero la primera observación que logres con

⁸⁶ Como se ve, Emerson ya señalaba la influencia de la intelectualidad francesa en la academia norteamericana durante los primeros lustros del siglo XIX; influencia que se acrecentará nuevamente a mediados del siglo XX. Ver supra las notas 87, 88 y 132.

⁸⁷ No es un hecho menor que la “filosofía electiva” de Varela se opusiera al eclecticismo filosófico de Cousin: “Cuando en 1849 se intenta, por algunos profesores de filosofía, asumir el eclecticismo moderno fundamentado por el francés Víctor Cousin, Varela lo rechaza. Las razones eran obvias, aunque no comprendidas. El eclecticismo de Cousin, el eclecticismo moderno, el que aún hoy se toma como definición del concepto, se fundamenta en una actitud intelectual diametralmente opuesta al eclecticismo electivo de Varela. Cousin revitaliza las autoridades filosóficas, mezclándolas con un espiritualismo vanal que se conforma con reajustar lo ya dicho. Varela niega tal actitud, ‘pues el que cede a una autoridad no tiene elección’. En su concepción electiva está su antidogmatismo científico y social.” Eduardo Torres Cuevas, *Historia del pensamiento cubano*, vol. I, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2015, pp. 335-336. Ver supra las notas 86, 88 y 132.

⁸⁸ Como se ve, la reflexión de Emerson se refiere al campo literario pero, dado el fenómeno de las “pretensiones” interpretativas, se extiende a la filosofía francesa del siglo XIX. Ver supra las notas 86, 87 y 132. Dando un salto hacia el siglo XX, Ángel Rama anotó sobre su participación en un seminario sobre Arguedas en la Universidad de Austin en marzo de 1980, organizado por Julio Ortega: “Los estudiantes no existían; la reunión nunca concito más de 50 personas y visiblemente todo ocurría en el ghetto del Department of Spanish (...) Dentro de ella, perdido, un chico venezolano que ya ha hecho dos masters (uno en el Pedagógico y otro en la Universidad), y a quien sus inconscientes profesores han convencido que puede hacer su tesis aplicando una hipótesis de Genette (el campo literario) a ¡toda la literatura peruana! Traté de ayudarlo para ver si se reorientaba a un tema más concreto y reducido y volví a tropezar — me había olvidado— con las reacciones indirectas y compensatorias del chico acomplejado pero decidido a ejercer las máscaras. Suavemente lo abandoné a su proyecto, que será otra tesis opinante y grandilocuente como tantas que vi en la Escuela de Letras”. *Diario, op. cit.*, pp. 142-143. Rama constata por propia experiencia que Estados Unidos, gracias a sus excelentes bibliotecas, es un lugar privilegiado para estudiar en conjunto las literaturas de los países latinoamericanos. Pero también lamenta la monotonía autista (y todo el tiempo y recursos empleados) de los muchos artículos, libros y tesis doctorales dedicadas a ellas, salpicados de citas fugaces de autores de moda como Derrida, Lacan, Foucault, Barthes, etc.

⁸⁹ “Referencia a Mac Beth de Shakespeare, (5.7 34) ‘Dammned be him that first cries’, ‘Hold, enough!’” (m), p. 129.

un sincero⁹⁰ acto de tu naturaleza, aunque sea sobre la más mínima insignificancia, te puede abrir a una nueva visión⁹¹ de la naturaleza y del hombre.⁹² Como un ácido, así disolverá todas las teorías;⁹³ tomará Grecia, Roma, el estoicismo, el eclecticismo y demás como meros datos y nutrientes para el análisis, y reducirá tu sistema de contenido universal a una muy mínima partícula.⁹⁴ Un pensamiento profundo, en cualquier parte, ordena todas las cosas: un pensamiento profundo alza el Olimpo. El libro de filosofía es solo un hecho, un hecho ni más ni menos inspirador que otro. Mas un hombre sabio nunca lo considerará ni final ni trascendente. Hablad con un hombre poseído de ingenio y la primera palabra que salga de sus labios dejará tu pseudo conocimiento en el aire y lo pondrá en fuga. Entonces Platón, Bacon,⁹⁵ Kant y el ecléctico Cousin, instantáneamente vuelven a ser hombres y hechos corrientes.⁹⁶

De ninguna manera pretendo con mis palabras restar el mérito de éstas o de otras obras existentes. Solamente sostengo que la estremecedora efigie de la Naturaleza subyacente en todas ellas es tal que cualquier teoría específica de ninguna manera excluye o impide un planteamiento nuevo; que cuando el alma evalúa tales teorías, ellas se desintegran y esfuman. La inundación del espíritu arrasa ante sí toda nuestra pequeña arquitectura hecha de pericia y repetición, como un torrente arrastra las brizas y los sombreros de paja. Los frutos del intelecto son grandiosos solo al ser comparados unos con otros.⁹⁷ Como *Ivanhoe* y *Waverley* comparados con *Castle Radcliffe* y las novelas de Porter.⁹⁸ Sin embargo,

⁹⁰ Nuevamente el tema de la sinceridad, el cual repercute directamente en la obra de Martí (por ejemplo, la poética de *Versos sencillos* o el concepto de “hombre natural” en “Nuestra América”).

⁹¹ Nueva referencia al ensanchamiento óptico del conocimiento.

⁹² Este proceso queda fehacientemente demostrado en el siglo XIX, por la ascensión de Humboldt al Chimborazo y por la subsiguiente visita de Darwin a las islas Galápagos.

⁹³ Referencia a las teorías bibliógenas generadas dentro del claustro académico cerrado en sí mismo.

⁹⁴ Cuando se toma como telón de fondo el universo, hasta el globo terráqueo resulta una partícula de polvo cósmico. Ver nota 185 del capítulo III.

⁹⁵ “Francis Bacon (1561-1626), pionero científico y ensayista inglés” (m), p. 129.

⁹⁶ Nota del Editor: “Este pasaje describe las ideas que motivaban a Emerson el propósito de escribir ‘El Método Natural de Filosofía Mental’, parcialmente llevado a cabo en Cambridge (ver *Natural History of Intellect*). Cabot [albacea literario de Emerson] sostiene en su *Memoria*: ‘Por mucho tiempo abrigó la idea de un método más provechoso para el estudio de la mente basado en el paralelismo de las leyes mentales y las leyes de la naturaleza’” (I, 433). De este tema se ocupa también “El método de la naturaleza” (VI).

⁹⁷ Este principio es uno de los resortes de la moderna teoría de la relatividad de Einstein.

⁹⁸ “Emerson prefiere las novelas de *Waverley* e *Ivanhoe* (1819) de Sir Walter Scott (1771-1832) a las novelas históricas de las hermanas Anna María (1780-1832) y Jane Porter (1776-1850), por ejemplo la de Jane, *Scottish Chiefs* (1810). ‘Castle Radcliffe’ es probablemente una referencia equivocada y mezcla de *Castle Rackrent* (1800) de Maria Edgeworth [pionera de la novela histórica] (1768-1849) y las obras de Anne Radcliffe [pionera de la novela gótica] (1764-1823)”, (m), p. 129.

al lado de la Razón infinita⁹⁹ ninguno es grandioso, ni los fabulosos Homero y Milton.¹⁰⁰ Ella los arrastra como una avalancha. Los torna un sueño.¹⁰¹

De este modo se le hace justicia a cada generación y a cada individuo.¹⁰² La sabiduría le enseña al hombre que no ha de odiar ni temer ni imitar a sus antepasados; que el hombre no ha de lamentarse como si el mundo fuera decrepito y su pensamiento estuviera agotado, y que hubiera nacido en la senilidad de las cosas. Pues, por gracia de la Divinidad, el pensamiento se renueva a sí mismo inagotable cada día, y el elemento sobre el que resplandece, aunque sea polvo y arena, es un objeto nuevo con relaciones infinitas.

EL INTELECTUAL EN EL MERCADO MODERNO

III. Ya que he comentado acerca de los atributos y el objeto del intelectual, de esa misma convicción proviene la finalidad de su misión y su vida. El intelectual ha de saber que el mundo le pertenece, pero para lograr poseerlo de verdad debe colocarse en armonía con la constitución de las cosas. Debe ser un alma solitaria, laboriosa, modesta y caritativa.

Debe abrazar la soledad como a su prometida. Debe sobrellevar sus gozos y tristezas solo.¹⁰³ Su propio juicio debe serle dictamen suficiente y su propia autoestima sobrada recompensa. Y ¿por qué el estudiante ha de ser solitario y callado? Para poder compenetrarse con sus pensamientos. Si pena en un lugar solitario anhelando la muchedumbre o la figuración, no se encuentra en un lugar solitario. Su corazón está en el mercado.¹⁰⁴ No ve. No escucha. No piensa. Tú, por el contrario, idolatra tu alma; deshazte de la compañía; ponte los hábitos de una vida solitaria. Entonces, tus facultades florecerán en tu interior exuberantes y plenas, como los árboles del bosque y las flores silvestres. Así obtendrás los frutos a

⁹⁹ Ver el concepto de Razón en la nota 20 de “El Poeta” (VII).

¹⁰⁰ “Homero (circa. Siglo 9 ac.) autor legendario de la *Iliada* y la *Odisea*; John Milton (1608-1674) autor de *El paraíso perdido*” (m), p. 129. Ver otra referencia a Milton en la nota 273 del capítulo III.

¹⁰¹ Salmo 90:5 “Tú los has barrido como un torrente, son como un sueño; son como la hierba que por la mañana reverdece; al atardecer se marchita y se seca.”

¹⁰² Todo este párrafo enaltece a la generación futura. Martí, asimismo, le hace un homenaje poético grandioso en *Ismaelillo*.

¹⁰³ El párrafo íntegro está dedicado al sujeto en soledad. La necesidad del retiro social y de poner los ojos en la grandiosidad del cosmos es el tema inicial de *Naturaleza* (III). Ver en ese ensayo las notas 30-34.

¹⁰⁴ Referencia lúcida y eficaz al fenómeno social caracterizador de la época, el mercado moderno centralizador de la actividad humana. Sobre la figuración, ver más adelante supra las notas 15, 112-114 y 144. Sobre el pedante, ver la nota 295 del capítulo III.

compartir cuando te encuentres en medio de tus semejantes y ellos muy gustosos los habrán de recibir. No entres en soledad únicamente pensando que pronto estarás ante un público. Esa soledad se niega a sí misma, es pública y podrida. Quienes llevan una vida pública pueden tener la experiencia de lo público, pero anhelan que el intelectual les rescate para ellos todas esas íntimas, sinceras y divinas experiencias de las cuales han quedado desbancados por vivir en la calle. La superioridad que se te exige es poseer un pensamiento noble, caballeroso y justo; y no es la multitud sino la soledad la que confiere tal altura. Lo que es esencial no es el aislamiento espacial sino la independencia de espíritu, y el jardín, la bañera, el bosque y el risco, solo poseen valor en cuanto son una especie de ayuda mecánica para tal fin. Piensa en soledad y todos los lugares se tornan amables y sagrados. Los poetas que han vivido en ciudades han sido más bien eremitas. La inspiración procrea soledad en cualquier lugar. Puede que Píndaro,¹⁰⁵ Rafael, Miguel Ángel, Dryden, De Staël vivieran en medio de una muchedumbre, pero en el momento que los asaltaba un pensamiento, la muchedumbre se les difuminaba ante los ojos; se les quedaban los ojos fijos en el horizonte,¹⁰⁶ en el espacio vacío; se olvidaban de los transeúntes, rechazaban las relaciones personales; ponderaban abstracciones, certezas e ideas. Estaban a solas con la mente.

LA VUELTA DEL YO A LA NATURALEZA

Por supuesto, no guardo sobre la soledad superstición alguna. Hay que dejarle al joven explorar la soledad y la sociedad por sí mismo. Dejémosle que experimente ambas sin servir a ninguna. La razón por la que un espíritu alerta evita la sociedad es con el fin de encontrarla. Repudia lo falso por puro amor a la verdad. Tú puedes llegar a conocer todo lo que la sociedad podría enseñarte con bastante rapidez. Su absurda rutina, la reproducción infinita de bailes, conciertos, paseos, teatros que uno tras otro repiten lo mismo. Al hacerlo, llegas a captar la nota de vergüenza, de vacuidad espiritual y de despilfarro que la verdadera naturaleza te

¹⁰⁵ “Píndaro (circa 518-438 bc), griego, autor de sublimes odas; Miguel Ángel Buonarroti (1475-1564), pintor, escultor y arquitecto del Renacimiento italiano; John Dryden (1631-1700), poeta británico de la Restauración; Madame Germaine de Staël (1766-1817), mujer de letras francesa y mayor influencia de Emerson” (m), p. 130. Incluyo la siguiente nota crítica sobre Píndaro en “Emerson” no consignada en *OCEC*: “Píndaro (518-446 A.C.), uno de los poetas líricos más famosos de la antigüedad griega. Sus obras principales son las *Odas pindáricas*. Su poesía es de carácter coral y comprende himnos, peanes, ditirambos, cantos procesionales, partenias, encomios, trenos y odas triunfales. Son las metáforas y las imágenes su forma natural de expresión”. Ver *Lecturas*, p. 91, nota 162 y *OCEC*, Tomo 9, p. 338.

¹⁰⁶ Nueva referencia al horizonte como punto de expansión del conocimiento. Sobre el tema de lo sublime, lo excelso, el éxtasis y el crepúsculo ver la nota 4 del cap. I.

hace sentir. Retírate y oculta; échale llave a la puerta, cierra las ventanas y da la bienvenida a las olas acosadoras de la lluvia, esa querida eremita de la naturaleza. Recolecta el espíritu. Musita un ruego solitario de gratitud y alabanza. Digiere y rectifica la experiencia pasada y fúndela con tu nueva vida divina.¹⁰⁷

Me perdonarán, señores, si digo que tenemos necesidad de una exigencia intelectual más rigurosa; es decir, un ascetismo tal, que únicamente la determinación y la devoción del intelectual mismo pueden implementar. Vivimos a la intemperie y sobre la superficie y así peroramos de la musa y del profeta, del arte y de la creación, desde una exterior, plausible, superficial existencia. ¿Pero de nuestro ligero y frívolo estilo de vida cómo puede surgir la grandeza? Más bien, permanezcamos mudos. Sentémonos con las manos sobre la boca por un largo y austero lustro pitagórico.¹⁰⁸ Vivamos en los rincones, hagamos nuestras tareas, suframos, lloremos y fatiguémonos con ojos y corazones amantes del Señor.¹⁰⁹ El silencio, la reclusión, la austeridad, pueden perforar profundamente lo grandioso y lo secreto de nuestro ser y, al sumergirse en él, extraer de la secular oscuridad las sublimidades de su constitución moral.¹¹⁰

¡Qué sentido podría tener el revolotear encandilado, cual elegante mariposa, por los *salons* de la política o de la moda,—el bufón de la sociedad, el maniquí de la figuración, las planas de los periódicos, un pedazo de calle—, y renunciar a la auténtica prerrogativa del burdo sacón,¹¹¹ la privacidad y el genuino, cálido, corazón del ciudadano!

¹⁰⁷ No es de extrañar que Martí tradujera el poema “Adiós, mundo” de Emerson (XVII, 339-340). Ver la nota 149 del capítulo XIII.

¹⁰⁸ “Un *lustrum* (latín) es un periodo de cinco años. Pitágoras (c. 570- c. 495 AC), filósofo griego muy conocido por su aprecio del silencio. En 1829 Emerson citó a Pitágoras en su Diario: ‘Debemos permanecer callados o hablar cosas mejores que el silencio’ (j 6:93)” (m) p. 131.

¹⁰⁹ Emerson se dirige a una audiencia académica inserta en la tradición teológica que dio origen a muchas de las primeras universidades en el continente. Martí también recurre a la figura de Jesús-hombre. Dice en “El Poema del Niágara”: “Como en lo humano todo el progreso consiste acaso en volver al punto de que se partió, se está volviendo al Cristo, al Cristo crucificado, perdonador, cautivador, al de los pies desnudos y los brazos abiertos, no un Cristo nefando y satánico, malevolente, odiador, enconado, fustigante, ajusticiador, impío” (VII, 226). Ver las notas 63, 132, 198, 266, 267 y 268 del capítulo I; y las notas 56, 113 del capítulo X; sobre el fuego ver la nota 37 del capítulo VII.

¹¹⁰ Así como el horizonte expande el rango del conocimiento, el silencio hace presente la constitución ética del hombre. Al inicio del ensayo “Emerson”, Martí hace referencia al silencio de la cumbre montañosa, “refugio regalado” donde sitúa éticamente el punto de vista del narrador y del lector.

¹¹¹ “Russet coat” o sacón burdo, basto, propio de la gente llana y de la clase trabajadora. El abrigo en el siglo XIX podía ser un claro signo de distinción. Esto lo atestiguó Darío durante su estancia en Chile. Dada su precaria indumentaria, Darío sufrió el cortante frío andino al llegar a Santiago (agosto- diciembre 1886). Posteriormente, inventó el cuento “Historia de un sobretodo” para establecer un puente elegante con el “grandioso excéntrico” de Paul Verlaine. Ver *Cuentos completos de Rubén Darío*, México, Fondo de Cultura Económica, 1988, pp. 237-243 y la sección “Darío y Bello en Chile” en *Martí y Darío*, pp. 432-435.

EL INTELLECTUAL VANIDOSO

Fatal para el hombre de letras, fatal para el hombre, es el desvivirse por figurar, ese aparentar que estrangula nuestro ser. Un error sobre el objeto final de su trabajo afecta a los hombres de letras al emplear el órgano del lenguaje: el más sutil, el más poderoso, la más temprana de las creaciones humanas y única arma eficaz del pensamiento y la justicia. Los intelectuales se aficianan a disfrutar la vanidad de jugar con la poderosa maquinaria del lenguaje y, por no saber usarla bien, rebajan su grandeza.¹¹² Al empecinarse en ignorar los asuntos del mundo, el mundo se venga, revelando a cada paso, lo obtuso de estas incompletas, pedantes,¹¹³ inútiles, fantasmales criaturas.¹¹⁴ El verdadero intelectual reconoce que la más rica novela, la ficción más noble que jamás se haya entretejido, el corazón y el alma de lo bello, están contenidos en la vida humana. La vida, de inestimable valor ella misma, constituye a la vez la más rica materia prima de sus creaciones.¹¹⁵ ¿Cómo podría el intelectual concebir sus secretos de ternura, de terror, de voluntad y de infortunio? ¿Cómo podríamos atrapar y retener el fluir de esa música superior que ella dimana? Las leyes de la vida yacen ocultas en los detalles de la acción diaria. Toda acción es un experimento sobre ellas. El intelectual debe aceptar su porción de la carga universal. Debe trabajar con los hombres en sus hogares y no con sus

¹¹² Ver supra las notas 15, 104, 113, 114 y 144. Sobre el pedante ver la nota 295 del capítulo III.

¹¹³ Ver supra las notas 15, 104, 112, 114 y 144. Ya se ha mencionado la presencia del “pedante vencido” en “Nuestra América”. Sobre el pedante ver la nota 295 del capítulo III.

¹¹⁴ Si para Emerson el intelectual u Hombre Pensante es el “ser favorito de Cielo y tierra”, el intelectual que ha dejado de pensar creativamente, se ha sometido a la tradición o usa el lenguaje para inflar el propio ego, se desencializa, se vuelve un vano fantasma por su intrascendencia. Ver supra las notas 15, 104, 112 y 113. Sobre el pedante ver la nota 295 del capítulo III.

¹¹⁵ Posteriormente, el chileno Pedro Balmaceda Toro, el mismo año de la aparición de *Azul* de Rubén Darío (1888), reacciona contra la imitación del parnasianismo francés en boga e insta a sus connacionales a poner el mundo exterior inmediato en el centro de la creación. Promueve una poética de “pupila desnuda” ante la sociedad y la naturaleza: “Esa es la característica del movimiento contemporáneo; i por lo tanto, movimiento de personalización, en que el artista descubre motivos i asuntos en las trivialidades de la vida, en las miserias de la pobreza, susceptibles de anotación personal en todas las esferas de la actividad humana, en el campo i el taller, en la bohardilla húmeda, tamizada de musgos verdes i en el *boudoir* cuajado de rayos de sol, donde la alegría esponja sus alas i esparce esa luz tibia que no conocen los desheredados de la fortuna, en las soledades del dolor i en los paisajes aborrecidos de la tempestad, en la violeta que crece, en el trigo que jermiña, en la savia que murmura bajo la savia de los árboles, en el miserable que pasa por nuestra puerta, en el mendigo que se detiene bajo la arcada del palacio, en las claridades polvorosas del estío, en la frase de amor, en el párrafo de historia que relata la conquista de un pueblo; todo lo que sentimos, todo lo que pensamos, todo lo que tiene un matiz, una línea que encierra una idea, que sorprende nuestra imaginación; en fin todo lo que cruza por el kaleidoscopio de la vida –lo inverosímil i lo tierno; lo que parece un sueño i lo que es una realidad. Si todo... *toute la lyre!*. Ver *Martí y Darío*, p. 491-492.

nombres en los libros.¹¹⁶ Las necesidades, apetitos, cualidades, afectos y logros propios, son las llaves que le abren el maravilloso museo de la vida humana. ¿Por qué habría de leer la vida como un cuento árabe¹¹⁷ y no sentir la dulzura y vivacidad de la vida en su propio pecho?¹¹⁸ Del amor y del odio, de ganancias, préstamos, créditos y pérdidas; de enfermedad y dolor, del cortejar y el adorar, del viajar y el votar, del observar y el cuidar, de la gracia y el desprecio, de las serenas y hermosas coordenadas de la vida obtenemos nuestras enseñanzas. No dejemos que el intelectual parlootee su lección; que la aprenda de corazón; que la lleve a cabo exactamente, con coraje y alegría para resolver el problema que la vida le ha puesto *ante sí*. Haciéndolo con acción puntual y no mediante promesas y sueños. Creyendo, como en Dios, en la presencia y gracia de las más grandes influencias. Que se haga mercedor de un favor tal y aprenda a recibirlo y utilizarlo, manteniendo también la fidelidad hacia las cosas más sencillas.¹¹⁹

EJECUCIÓN NO PRESUNCIÓN

Esta lección ha quedado descrita de modo pleno en la vida del mayor protagonista de nuestro tiempo y explica la razón de su éxito. Bonaparte representa auténticamente una reciente gran revolución, que, Dios mediante, nosotros llevaremos a su plena realización en este país. No me parece el menos instructivo pasaje de la historia moderna ese rasgo que Napoleón expuso ante los ingleses cuando quedó hecho su prisionero.¹²⁰ Al subir a bordo del Belerofonte, una fila

¹¹⁶ La labor intelectual nunca debe perderse en los nombres. Ya hemos visto como Emerson relativiza a los grandes autores y a la academia. Ver la nota 76 del capítulo IV.

¹¹⁷ Gran parte de la obra del Modernismo literario latinoamericano se perderá en la búsqueda de la Grecia exótica.

¹¹⁸ Martí en oposición a la imitación de los cánones franceses procurada por los modernistas, “echa sus versos del alma” en *Versos sencillos* y uno de sus *Versos libres* se titulará: “Yo sacaré lo que en el pecho tengo” (XVI, 63, 222).

¹¹⁹ Como se ha mencionado (nota 1, cap. IV), sintomáticamente, afirma Martí-locutor en *Versos sencillos*: “Yo pienso, cuando me alegro / Como un escolar sencillo, / en el canario amarillo, —¡Que tiene el ojo tan negro!” (XVI, 100).

¹²⁰ Napoleón, figura mayor del siglo XIX, pasa de ser simple artillero a emperador de los franceses y luego a prisionero inglés. Emerson en sus *Representative Men* destacó a Napoleón como “Hombre Mundano” u “Hombre de Mundo” por su legendaria capacidad de acción. Tomando como ejemplo la grandiosidad del personaje, destaca “un rasgo” de él: su riguroso esfuerzo privado. Representa la autenticidad de la revolución del trabajo y la acción individual frente al burocratismo institucional. Invita a que lo observemos interiormente, despojado de su grandiosidad. Como relata Emerson, aún en la derrota demostró la fibra de la que estaba hecho. La exactitud que exigía de sus soldados la había aprendido disciplinadamente en el terreno, pulgada a pulgada, como soldado común, mediante el trabajo tenaz y el ejercicio impecable. En ese sentido, Napoleón y Humboldt se destacan por personificar en su trabajo la fusión de pensamiento y acción. Emerson evidentemente señala ese “rasgo” como punto de referencia para la sociedad estadounidense: “ejecución, no presunción”.

de hombres subió a cubierta y le rindió un saludo militar. Napoleón notó que el modo como portaban las armas era distinto al del ejercicio francés, y, haciendo a un lado los fusiles de los que estaban más cerca de él, se aproximó a un soldado, tomó su rifle, y él mismo realizó los movimientos según el estilo francés. Los oficiales ingleses y sus hombres quedaron pasmados y se admiraban que tal precisión fuese propia del Emperador.¹²¹

En este caso, como siempre, ese hombre, cualquiera que fuesen sus defectos y vicios,¹²² representa ejecución en lugar de presunción. El feudalismo y el orientalismo desde hace mucho han pensado que es majestuoso no hacer nada. La majestad moderna está en el trabajo.¹²³ El pertenece a esa clase, rápidamente en aumento en el mundo, que sostiene que lo que un hombre logra hacer es su mayor decoro;¹²⁴ y que cultiva siempre su propia dignidad efectuándolo.¹²⁵ No creía en la suerte; poseía una fe, como una visión, para aplicar los medios a los fines. Por ello, el motto de su conducta era: los métodos conducen a los fines. El profesaba que los grandes capitanes de la antigüedad lograron sus hazañas únicamente por medio de acertadas combinaciones y una justa comparación de la correlación entre los medios y sus consecuencias, de los esfuerzos y los obstáculos. La gente común llama buena fortuna a lo que en realidad es producto de un cálculo genial. Pero Napoleón, aunque fiel a los actos, tenía también este mérito supremo: mientras creía en cifras y pesos, y no omitía la mínima pizca de prudencia, creía también en la libertad y el casi inmensurable poder del espíritu.¹²⁶ Hombre

¹²¹ Napoleón, hecho ya prisionero, recupera su identidad original de soldado raso. Toda su grandeza se ha esfumado y sale a relucir la esencia de su carácter. “El 15 de julio, 1815, después de la batalla de Waterloo, Napoleón se rindió a los ingleses a bordo del HMS *Ballerophon*. Emerson tomó la anécdota del Memorial de Santa Elena (1823) de Emmanuel de las Cases (1766-1842), quien entrevistó largamente a Napoleón” (m), p. 132.

¹²² Los defectos y vicios de Napoleón: especialmente su autoritarismo y megalomanía, pues de origen común llegó, en desmesurada adoración de sí mismo. Como Carlomagno, llegó a coronarse emperador. Su ceremonia fue oficiada por el Papa (Pío VII). Dice Martí: “Nada embriaga tanto al hombre como sentirse centro de hombres. Le entran pujanzas divinas, y ya no cabe en la piel de un mercader, ni en el blusón azul de un cosechero. La guerra había sido sobrado larga para que los que, como hombres de consejo o de guerrear, no hubieran ya hecho, con descuido de las propias, una profesión del manejo de las cosas públicas” (IX, 341). El ejemplo opuesto de Napoleón es Washington.

¹²³ Dice Martí en “El Poema del Niágara”: “La batalla está en los talleres; la gloria, en la paz; el templo, en toda la tierra; el poema en la naturaleza”.

¹²⁴ Nueva referencia al decoro.

¹²⁵ Cierta grado de burocracia es indispensable para que fluyan organizadamente las sociedades democráticas abiertas. Es opresora cuando ceba un ejército civil al servicio del autoritarismo estatal o personal.

¹²⁶ Aquí subyace la idea del poder del espíritu, capaz de doblar el poder de las armas. En “Nuestra América”, con el telón de fondo de la Guerra del Pacífico, Martí paralelamente indicará: “Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra[s]. No hay proa que taje una nube de ideas. Una idea enérgica, flameada a tiempo ante el mundo para, como la bandera mística del juicio final, a un escuadrón de acorazados” (XVI, 15).

de infinita prudencia, nunca omitió el más mínimo detalle de preparación, de afinamiento paciente. Pero, sin embargo, poseía una confianza sublime,¹²⁷ como en todo lo suyo, en los arranques de coraje y en la fe de su destino, los cuales, en el momento preciso, revertían todas las derrotas, demolían caballerías, infantes, reyes y káiseres, como con devastadores rayos. Se dice que la rama del árbol posee la naturaleza de la hoja y todo el árbol la de la rama. Así, es curioso notar que el ejército de Napoleón participaba de esa doble fuerza de su capitán, pues aunque estrictamente equipado para cada uno de sus compromisos, y esperara todo del valor y disciplina de cada pelotón, de los flancos y del centro, aún así siempre poseía una total confianza en las prodigiosas revertidas del destino que su preservada Guardia Imperial era capaz de llevar a cabo si, en caso que después de haber intentado todo, la jornada hubiera estado perdida. En esto era sublime.¹²⁸ Ya no calculaba las posibilidades de la bala de cañón. Ponía su máxima fe en la táctica, y cuando toda la táctica había concluido, entonces, abría sus filas, y ordenaba los magníficos asaltos de sus soldados más dotados.

EL HUMILDE COMERCIO CON LA VIDA

Dejemos que el intelectual pondere sobre este conjunto de cualidades, que cuando se aplican a un propósito mejor,¹²⁹ constituyen verdadera sabiduría. Es él, el intelectual, el revelador de las cosas. Así, entonces, que primero las estudie. Que por estar tan presto a prenderse alguna medalla de reconocimiento, no omita el trabajo que tiene ante sí. Que sepa, que aunque el éxito en el mercado¹³⁰ pueda significar algún triunfo, el verdadero resultado es la acción: la acción en íntima fidelidad con la propia mente; en el inquirir con diligencia, día tras día, año tras año y conocer cómo se sostiene una cosa; en el emplear todos los medios, y, sobre todo, en la reverencia al comercio humilde de la vida¹³¹ y sus humildes necesidades.

¹²⁷ Se refiere a sublimidad práctica. Como se verá en la sección siguiente, Napoleón carecía de “sublimidad sabia”, una sublimidad dedicada a “un mejor propósito” o a fines más altos que el engrandecimiento propio.

¹²⁸ Es decir un genio militar. Ver la nota anterior.

¹²⁹ El “propósito mejor” o misión del intelectual. Por ser fermento de cada generación, ha de promover, orientar y contribuir a establecer un “mejoramiento humano” mayor al heredado de los padres.

¹³⁰ Emerson en plena era moderna relativiza y deroga la escala de valores impuesta por el mercado en la vida diaria de la sociedad, centrada en la multiplicación del éxito monetario. Frente a la eficacia y la ganancia comercial se erige la escala ética.

¹³¹ Aquí Emerson claramente señala que la actividad del intelectual culmina en la acción. El verdadero resultado no es el éxito en el mercado sino el actuar “despierto” y atento al “comercio humilde de la vida” y sus necesidades.

Escuchar lo que *ellas* dicen, y así, con la mutua interacción entre pensamiento y vida, hacer sólido el pensamiento y sabia la vida. Rechazar el parloteo de las opiniones de moda,¹³² estudiar el secreto del mundo y adquirir la destreza verdadera para darlo a conocer. O ¿no es acaso por esta disciplina que se derrota la usurpación de los sentidos y se contienen las tendencias más pedestres? ¿no es la disciplina como el canal sin traba por la que el espíritu fluye?

El verdadero intelectual no rehusará ceñirse ese yugo durante su juventud para conocer, si pudiera, el más completo secreto del esfuerzo y la perseverancia; para hacer sus manos familiares con el suelo que le da de comer y con el sudor que antecede a la comodidad y al lujo. Que pague su diezmo y sirva al mundo como un verdadero y noble caballero;¹³³ no olvidando nunca adorar las divinidades inmortales que le susurran al poeta y lo hacen cantor de melodías que se enclavan en el oído del tiempo eterno. Si hubiera de poseer este doble bien, el esfuerzo laborioso y la inspiración, entonces gozará de salud; entonces será un ser completo y no un fragmento;¹³⁴ y la perfección de su riqueza transpirará en sus obras. En verdad, esta doble cualidad caracteriza por siempre las producciones de los grandes maestros. El hombre poseedor de ingenio debe ocupar todo el espacio entre Dios, o la mente pura, y la multitud de hombres carentes de instrucción. Debe extraer de la infinita Razón por un lado y debe penetrar en el corazón y el sentir de la multitud por el otro. De uno debe extraer su fuerza y del otro el propósito. Uno lo ancla en la verdad el otro en lo aparente. En un polo está la Razón y en el otro el Sentido Común. Si resultara corto en uno de los extremos de la balanza, su filosofía parecerá pedestre y utilitaria o, en el otro, muy vaga e indefinida para las demandas de la vida.¹³⁵

SINCERIDAD: MAESTRO Y DISCÍPULO

El estudioso, como hemos venido insistiendo, es grande si es pasivo solo ante el espíritu superagente que vela en lo alto. Que esa fe gobierne sus acciones. Abundarán las zancadillas y sobornos para hacerle perder el camino; que él, sin embargo, se mantenga fiel. Sus triunfos conllevan peligros también. Hay algo inconveniente e injurioso en su situación. Quienes al oírlo quedaron subyugados o entusiasmados

¹³² La moda, como se sabe, es un producto típico de la modernidad, caracterizado por la inercia de la replicación admirativa. Ya se refirió a ella a propósito de la filosofía de Cousin. Ver supra las notas 86, 87 y 88.

¹³³ Martí en *Ismaelillo*, siguiendo la tradición gentil caballeresca, llamará a su personaje infantil “Mi caballero”.

¹³⁴ Ver el tema de la cosificación del hombre en las notas 21-25 del capítulo IV.

¹³⁵ En sintonía con estas líneas Martí en “Emerson” dirá: “Como desdeñoso de andar por la tierra, y malquerido por los hombres juiciosos, andaba por la tierra el idealismo. Emerson lo ha hecho humano” (XIII, 29).

por su pensamiento, lo buscan sin haber pasado antes por las duras condiciones del pensar. Lo siguen para que proyecte su linterna sobre los oscuros acertijos cuya respuesta creen inscrita en las paredes de sus seres.¹³⁶ Y se dan cuenta que el maestro es un hombre pobre e ignorante, metido en un basto abrigo de gruesas costuras como el de ellos mismos, y no un sabio que irradia un rayo de imperturbable luz: suelta más bien un esporádico destello, seguido de una oscuridad total. Aún más, advierten que el intelectual mismo no puede hacer de su tartamudo fulgor una luz portable capaz de desentrañar este u aquel otro oscuro enigma. Les sobreviene la tristeza a ambos: al intelectual le perturba arruinar las expectativas de su candoroso estudiante, y al joven estudiante le mortifica que se haya extinguido esa estrella acabada de aparecer en su brillante firmamento. De ahí la tentación del intelectual a mistificar, a escucharle la pregunta, ponderarla y balbucear, a falta de un oráculo de las cosas, una sarta de palabras. Por el contrario, que el intelectual se mantenga frío y veraz y espere paciente, sabiendo, sin embargo, que la verdad puede volver elocuente y memorable al silencio. La verdad debe ser para él un veredicto pleno. Que abra su pecho a toda noble cuestión, que sea un artista superior a las triquiñuelas del arte. Muestra tú, rectamente como lo hace un santo, tu experiencia, métodos, instrumentos y procesos.¹³⁷ Abre las puertas a todos aquellos que quieran usar de ellos libérrimamente. Y debido a esta superior sinceridad¹³⁸ y caridad, haz de descifrar los más altos secretos de la naturaleza que los dioses te confieren y te ayudan a expresar.

Y si con una fe superior, el intelectual puede así someterse al alma suprema, encontrará que, a partir de lo que parecían horas de tropiezos y pérdidas, copiosas recompensas le colman el pecho. Que no sufra demasiado acerca de sus ineptos colaboradores. Cuando vea cuánto pensamiento le debe al agrio antagonismo con las muchas personas que encuentra y se cruzan con él, fácilmente podrá concluir que en una sociedad de perfecta armonía no habría palabra, ni acción, ni historia. Se dará cuenta que no importa mucho lo que lee o hace. Sé

¹³⁶ Clara referencia al mito de la caverna de Platón.

¹³⁷ Emerson se refiere a la tendencia de emplear, sin mayor estudio, el aparato teórico producido en Europa. Si éste no es diligentemente asimilado se convierte en jergonza pseudo-filosófica. En nuestros días, la carencia de un método sólido en la investigación ha minado, especialmente en Estados Unidos, el prestigio de las humanidades. En cuanto al campo de los estudios martianos, ya en 1995 Ottmar Ette expuso en las páginas finales de su estudio: "Así la historia de la recepción evidenció con toda claridad que, pese o justamente a causa de la controvertida presentación del poeta, ensayista y revolucionario cubano, existen aún graves deficiencias metodológicas en el campo de los estudios martianos. (...) La subordinación de la *investigación* martiana a la prolongada batalla ideológica en torno al 'Héroe nacional' ha impedido, en forma eficaz, que la mayoría de todos los trabajos sean seguros y comprobables metodológicamente. Con excepción de algunos trabajos, es muy rara la vez que se ha estado en disposición de discutir con franqueza las bases metodológicas en los estudios martianos." Ette, *op. cit.*, p. 408.

¹³⁸ Nueva referencia al tema prominente de la sinceridad.

tú un intelectual y ocuparás el puesto propio del intelectual en todas las circunstancias. Como en la oficina de contabilidad en la que al mercader no le importa si la carga es de cuero o de sosa. La transacción, ya sea una letra de crédito o una transferencia de acciones, cualquiera que sea, brindará una gentil ganancia. Así, tú extraerás tu lección de la circunstancia y de su objeto, sea éste un trabajo exigente o insulso, incluso leyendo un libro aburrido, o buscándote un respiro de la labor mecánica que tus necesidades o los otros te hayan impuesto.

VOCACIÓN, NO FIGURACIÓN

Caballeros, me he aventurado a ofrecerles estas consideraciones acerca del lugar que ocupa el intelectual y espero, porque pensaba que estando como muchos de ustedes están ahora a punto de partir de las puertas de la Universidad, prestos y listos de salir al encuentro de diferentes tareas públicas o privadas, no se arrepentirían de ser aleccionados sobre las exigencias primarias del intelecto, sobre las cuales muy rara vez escucharán de boca de sus nuevos colegas. Todos los días escucharán máximas de prudencia pedestre. Escucharán que el principal objetivo es hacerse de tierra y dinero, de posición y reputación. ¿Cuál es aquella Verdad que persigues?, ¿cuál es esa Belleza?, te preguntarán los hombres con sorna. Si a pesar de ello, Dios ha llamado a alguno de ustedes a explorar la verdad y la belleza, sé tajante, sé firme, sé verdadero. Si hubieras de decir “procederé como los demás, renuncio, me arrepiento de mis jóvenes visiones, debo saborear los bienes de la tierra, debo dejar pasar lo aprendido y las expectativas románticas¹³⁹ hasta que llegue un momento mejor”, entonces muere el hombre en ti; entonces mueren una vez más los brotes del arte, de la poesía y la ciencia, como ya han perecido en miles y miles de hombres.¹⁴⁰ La hora de una decisión tal es el momento crítico de tu historia; permanece aferrado al intelecto. Es este tiránico ambiente del mundo sensible el que crea la extrema necesidad de sacerdotes de sabiduría;¹⁴¹ y es el oficio y el derecho del intelecto impartir sus dictados y no de recibirlos. Sigue la seducción que fluye hacia ti de todo objeto de la naturaleza, sé su lengua

¹³⁹ Evidentemente, tanto la cosmovisión de Emerson como su visión cultural emanan de una mirada romántica del universo.

¹⁴⁰ “En su alocución ‘El método de la naturaleza’ (1841), Emerson citó del libro de Proverbios (29:18): ‘Donde no hay visión, el pueblo perece’” (m), p. 137.

¹⁴¹ Como se ha indicado, la voz narrativa del ensayo “Emerson” de Martí es sacerdotal: “Tiembla a veces la pluma, como sacerdote capaz de pecado que se cree indigno de cumplir su ministerio” (XIII, 15). Ver supra la nota 18 y las notas 2 y 88 del capítulo VI.

hacia el corazón de los hombres,¹⁴² y muéstrale al embotado mundo cuán efímera es su sabiduría. Alertados que el vicio de la época¹⁴³ y del país es la figuración excesiva,¹⁴⁴ vayamos en busca de la sombra¹⁴⁵ y encontremos la sabiduría en lo hecho a un lado. Conténtate con una poca luz, para que sea toda tuya. Explora y explora. No te alejes ni te precies de tu dedicación a la investigación perpetua. No dogmatices ni aceptes dogmatismo de nadie.¹⁴⁶ ¿Por qué haz de renunciar el derecho de recorrer los desiertos de la verdad, iluminados por las estrellas, a cambio del gozo prematuro de las comodidades de un acre, una casa o un granero? La verdad también posee techo y lecho y sustento. Hazte necesario para el mundo y el mundo te dará el pan y, aunque no fuera en gran abundancia, tampoco podrá privarte de tu parte de propiedad en todas las posesiones de todos los hombres, en todos sus afectos, en el arte, en la naturaleza y en la esperanza.

No temáis que esté imponiendo un ascetismo demasiado riguroso. No preguntéis ¿De qué sirve una investigación que se abstrae constantemente? Ni ¿cuál es el beneficio del filósofo que esconde sus pensamientos ante un mundo expectante? ¿Esconder los pensamientos! Escóndase el sol y la luna. El pensamiento es todo luz y se publica a sí mismo por todo el universo. Aunque seas mudo, el pensamiento hablará por su milagroso órgano propio. Emanará de tus acciones, tus gestos y semblante. Te traerá amistades. Te impulsará hacia la verdad por el amor en vela de toda alma generosa. En virtud de las leyes de tal Naturaleza, la cual es una y perfecta, le habrá de otorgar todo bien sincero que hay en el alma,¹⁴⁷ al querido intelectual de tierra y cielo.

¹⁴² Como se vio (nota 182, cap. IV), dice Martí en la misiva introductoria de *Ismaelillo*: “Cuando he cesado de verte en una forma, he cesado de pintarte. Esos riachuelos han pasado por mi corazón. ¡Lleguen al tuyo!” (XVI, 17).

¹⁴³ La Epoca Moderna.

¹⁴⁴ Literalmente, “excessive pretension”. Se puede traducir también como excesiva presunción, ostentación, afectación, artificiosidad, pomposidad, pose. Ver la sección “Ejecución, no presunción”. Asimismo, ver supra las notas 15, 104, 112-114; y sobre la figura del pedante ver la nota 295 del capítulo III.

¹⁴⁵ Henry David Thoreau siguió a la letra este llamado de Emerson. Este es también tema prominente del poema “Cual incensario roto” de Martí.

¹⁴⁶ José Ingenieros, gran lector de Emerson, denominó una de sus obras más importantes *Hacia una moral sin dogmas: lecciones sobre Emerson y el eticismo*. En ella comenta: “Emerson tuvo la mayor de las virtudes intelectuales: la lealtad para consigo mismo; pensó, sin duda, como todos los hombres verdaderamente dignos, que es una vileza disfrazar su pensamiento para acomodarlo a las dos formas sociales del error que conspiran contra la verdad: el tradicionalismo, que es el sistema ideológico de las clases privilegiadas, y la moda, que es el sistema de los que carecen de ideas propias”. José Ingenieros, *Hacia una moral sin dogmas: lecciones sobre Emerson y el eticismo*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L. y J. Rosso y Cía., 1917, p. 25.

¹⁴⁷ El poema “Gnothi Seauton” (“Conócete a ti mismo”) ya mencionado en el Capítulo II, contiene “el credo del nuevo Emerson”: “No necesitas nada fuera de ti, / La Ley, el evangelio, y la Providencia, / Cielo, Infierno, el Juicio, y los almacenes / Innumerables de la Verdad y el Bien; / Todos ellos has de encontrar / Dentro de tu mente única, / O nunca los encontrarás” (*Journals*, III, 292). Sobre el poema “Conócete a ti mismo” dentro de la evolución intelectual de Emerson ver la nota 76 del capítulo II.

